

Extracto del documento **ISA** **Sevilla, algo más que tradiciones**

Desde Iniciativa Sevilla Abierta (ISA) propusimos en julio de 2006 un debate que estudiara razones, causas, consecuencias, etc., del desequilibrio en nuestra ciudad entre tradición e innovación.

Preocuparse del desequilibrio entre tradición e innovación no debe interpretarse como una muestra de indiferencia ante otros problemas más graves con que se enfrenta la ciudadanía sevillana. Más bien al contrario: esa defensa de la innovación, entendida como el cuestionamiento permanente de la realidad presente capaz de introducir cambios sobre los modos tradicionales de actuar que permitan afrontar mejor el ahora y el mañana, es fuente de inspiración y herramienta necesaria para afrontar los problemas que aquejan a una sociedad moderna como la nuestra.

Fruto del debate y del esfuerzo hecho a lo largo de estos nueve meses de gestación es este documento que hemos titulado

documento ISA. Sevilla, algo más que tradiciones

El documento se ha elaborado usando el material del ciclo de coloquios organizado por ISA entre enero y marzo pasados. En el documento también encuentran eco buena parte de las respuestas recogidas en la encuesta realizada a los 700 firmantes de la declaración ISA, entre noviembre y diciembre de 2006. Hemos procurado redactar este documento desde la reflexión, pero rehuyendo caer en una redacción seca o burocrática y buscando cierta tensión narrativa que le procure amenidad.

Se presenta aquí un extracto del documento, que puede descargarse de la página web de ISA: www.iniciativasevillaabierta.es

Mirando al pasado

(...)Un documento que pretende ponderar la importancia que una ciudad como Sevilla debería prestar a su capacidad innovadora para afrontar los tiempos que corren, y hasta qué punto la carga tradicionalista es o no es un impedimento para su modernización, no puede por menos que empezar mirando al pasado (...)Ahora bien, el protagonista que guíe esa mirada debe ser la historia y no la tradición.

(...)La dimensión universal de cuando fuimos ombligo del mundo pesa (...). Permite la reafirmación de egos y mitos locales de muy variada intencionalidad; éstos, a su vez, acaban influyendo en la formulación de proyectos de futuro(...) que quieren hacerse pasar por indispensables para recuperar el pasado glorioso (...). Por alcanzar la situación inalcanzable que un día tuvimos, dejamos sin valorar y sin impulsar el trabajo más modesto, cotidiano y paciente que con pequeños pasos dados de forma continuada pretende, nada más —y nada menos!— que hacernos un poco mejores de lo que éramos ayer: o dicho en una palabra: innovar.

(...)La tradición nos habla de una Sevilla agraria y rural, y no es difícil apreciar rastros de esa situación en la arraigada costumbre del paseo de caballos de la Feria de Abril(...). La razón primera de ese peso, continuado y excesivo, de la agricultura rural en la economía sevillana durante el último siglo y medio, se debe a que la ciudad quedó al margen de la revolución industrial desarrollada en otros lares (...). En ese momento histórico fundamental para coger el tren de la revolución industrial, la desamortización ofreció tierras a bajo precio y representó una oportunidad

de inversión muy atractiva para el capital (...). Cambiamos el paso: cuando tendríamos que haber iniciado un proceso industrial, la elite económica de entonces se volcó en la agricultura. Un paso que todavía hoy llevamos algo cambiado y que sólo con la adecuada dosis de innovación podremos ahora acompañar con los tiempos que corren.

(...)El tradicionalismo nos habla de Sevilla como la ciudad del dogma pero la historia nos dice que también hubo disidencia. La tradición nos habla del esplendor del barroco pero la historia nos dice que también hubo intolerancia (...); la tradición pretende hacer de Sevilla un espacio casi exclusivo para la fe y, por tanto, ajeno a la ciencia; pero la historia matiza y nos dice que aquí, pese a esas inquisiciones se hizo y se hace ciencia. (...) Ciencia que tuvo esplendor en ese glorioso siglo XVI, que no sólo vio el triunfo de la Contrarreforma en Sevilla, sino también el de cierta gloria científica, sobre todo en lo relativo a la navegación —náutica, astronomía, matemáticas—; navegación y ciencia que fueron decayendo a la par (...). (Mientras) el Almirantazgo inglés puso la ciencia al servicio de su Armada (...), aquí se le daba una muerte de perro a Pierre Henry (1795), científico traído de Francia precisamente para que enseñara en Sevilla cómo hacer esa ciencia que ya llevaban treinta años usando los ingleses en beneficio de su marina.

(...)Es bien sabido que lo nuevo por ser nuevo no es necesariamente mejor que lo ya existente; pero tampoco es automáticamente peor, ni peligroso, como la tradición se empeña a menudo en sostener, sin pararse a pensar que lo tradicional, por sí mismo, tampoco hace mejores las cosas, ni mejores a los que las sustentan, las disfrutan o las soportan; por más que en esta ciudad tenga tanto predicamento (...)

Mirándonos el bolsillo.

(...) El mayor dinamismo de la economía sevillana en el último quinquenio no ha evitado sin embargo que siguiera ocupando las últimas posiciones del ranking nacional en términos de renta per cápita. Ahorramos también menos que en otras latitudes: mientras en la UE se destina el 14,9% de la renta al ahorro, en España se dedica el 11,4% y en Sevilla el 9,4% —el cuarto más bajo de todas las provincias españolas—.

(...)En España y en los países desarrollados, a mayor nivel de formación mayor tasa de ocupación; en Sevilla esa tendencia se invierte, (...) Dado que existe demanda de trabajo por algunas empresas no satisfecha por la ciudadanía sevillana por falta de formación adecuada, cabe además concluir que el sistema formativo es inadecuado. Si entendemos que la capacidad de innovación en la economía es proporcional al grado de formación, estos datos denuncian un déficit innovador de la economía sevillana.

Las cifras de la estructura empresarial van parejas al resto: menor densidad empresarial en Sevilla —6,02 empresas por cada 100 habitantes— que en Andalucía, que a su vez es menor que la media española (7,15). Esto nos sitúa en el puesto 45 del ranking nacional. Las inversiones públicas per cápita también están por debajo de la media andaluza y nacional; en particular ese déficit se ha producido todos los años desde 1991, por lo que harían falta 6.680 millones de euros (2005) de inversión para equilibrarlo.

(...)Sevilla está especializada en actividades preferentemente tradicionales (...) siendo escasa la producción basada en nuevas tecnologías y conocimiento. Existen desde luego empresas en sectores avanzados tecnológicamente, pero su peso no es muy relevante en la estructura

productiva(...). El aumento de los servicios personales y la construcción son los paradigmas de la dinámica de crecimiento, mientras que las actividades industriales y los servicios de vanguardia, aunque van adquiriendo cierta presencia en el tejido productivo sevillano, no lo hacen a un ritmo semejante al de las áreas más dinámicas del mundo.

(... Sin embargo) la diferencia con otros sitios más prósperos y avanzados económicamente no es determinante como para condicionar nuestro futuro económico; se dan hoy además otras circunstancias que tienden a limar estas diferencias: (a) un sistema político democrático, tal vez de no mucha calidad, pero con libertades básicas y seguridad jurídica; (b) riqueza y recursos financieros; (c) capacidad de formación; (d) reducción de la importancia de estar en la periferia —al mejorar los sistemas de transportes tradicionales y por el crecimiento imparable del universo virtual—(...). Sólo que ahora, en una sociedad post industrial donde hay mucho de todo, innovar se convierte en imperativo: o innovamos para incrementar el valor añadido de nuestros productos o estarán condenados al bazar del todo a cien, lo que nos convertiría en mano de obra barata y nos conduciría a la mediocridad económica. Corregir los desequilibrios existentes pasa por adoptar actitudes más innovadoras frente a posturas más tradicionales. Y la innovación, más que del bolsillo, depende de la cabeza y, por tanto, de los usos, de las inercias, de la formación, de los valores culturales.

(...)Nos falta cultura de emprendimiento e innovación; la tradición entiende que el riesgo está en emprender, cuando en este presente, que se va convirtiendo en futuro a velocidad de vértigo, el riesgo económico está, precisamente, en lo contrario, en no innovar, en no emprender. (...)En una sociedad cambiante el riesgo está en dejar de observar lo que pasa en el mundo porque empleamos el tiempo en mirarnos el ombligo. Con cada vez mayor frecuencia, innovar no consiste en predecir o adelantarse al futuro sino en inventarlo. Esa innovación es perentoria porque el modelo actual de crecimiento basado en el consumo y la construcción es débil y además no es sostenible.(...)

Mirando a los que mandan ... sin peder de vista a los que influyen (o debieran)

(...)Lideradas por el poder político, las administraciones públicas han venido sufriendo una progresiva e imparable metamorfosis; su razón de ser como entidades cuya única justificación debería ser su utilidad social ha quedado contaminada cuando se las ha empezado a usar como órganos espurios a través de los cuales el poder político procura su conservación.

(...La)desmesura de la administración pública —convertida en «gorda por arrobos» que diría Quevedo—, junto con la debilidad económica en sectores más dinámicos resta capacidad de innovación. De la importancia del sector público en Sevilla se deriva la presencia abrumadora de los políticos en la vida social y su elevada densidad.

(...) Dado que las administraciones públicas han decidido que es más rentable políticamente apoyar lo tradicional, por ser más fácil de entender para el común de la ciudadanía que lo innovador, ese enorme peso que tiene la administración, convertida en tupidísima e interconectada red de instituciones públicas y anexos ejercerá necesariamente una presión difícil de superar, lo que condena al languidecimiento de una ya de por sí lánguida capacidad de innovación.

(...)La herramienta para lograr ese imposible de ser las instituciones públicas abanderadas de la modernización (...) no consiste en favorecer un clima adecuado para el emprendimiento y la valoración de las mejoras que producen determinados cambios; su gran arma secreta para el progreso es ... la subvención. Sería desde luego algo prodigioso que a base de subvenciones, que son más bien un instrumento de poder que a menudo trasmite valores equivocados y contrapuestos a la idea de emprendimiento, se lograra aumentar la población de innovadores. Y esto parece valer en terrenos tan diferentes como lo económico o lo cultural.

(...)Desde hace años, (se) ha generado una casta de políticos profesionales, con elevada estabilidad e intercambiables para los diversos puestos de las instituciones públicas y parapúblicas(...). Lo singular en Sevilla es que la importancia de este colectivo y la visibilidad de sus comportamientos y conflictos trasladan un ejemplo de cultura según el cual lo importante es mantener fidelidad y buenas relaciones con los que toman las decisiones, algo muy alejado del espíritu libre que requiere una sociedad innovadora.

(...)El sistema electoral favorece la estabilidad de este sistema, pues al elegir listas cerradas, tanto para las elecciones generales como para las autonómicas y locales, lo importante es el partido y no las personas a las que individualmente se les pueda exigir responsabilidad.

(...)Todo esto ha propiciado una «corte sevillana» —en la que participan, además de los cargos públicos, artistas, empresarios, consultores, pensadores, buscadores de renta, “abrepuestas”, etc.— que caracterizan una sociedad en la que el amiguismo, la devolución de favores, las simpatías políticas y el vasallaje son más determinantes en muchos casos para alcanzar las metas profesionales que el esfuerzo, la formación y la inteligencia.

(...)La visibilidad de la ciencia en Sevilla es insignificante, muy por debajo de lo que debería ser por la calidad y la importancia de lo que producen los científicos aquí asentados (...). La ciencia en Sevilla echa también en falta un entorno empresarial y tecnológico adecuado con el que pueda desarrollar programas complementarios a la actividad científica; seguramente también el colectivo científico muestra falta de agresividad para interaccionar con las empresas en lo que podría suponer un factor importante de innovación.

Se detecta también una falta de reconocimiento social hacia la ciencia, lo que se manifiesta en la ausencia de información y divulgación científica en los medios de comunicación locales. Faltan también programas de difusión científica en la escuela, puentes entre científicos y divulgadores y un Museo de la Ciencia.

(...)Es importante llamar la atención sobre el escaso impacto innovador que la Universidad, como institución, tiene sobre la ciudad(...).

Mirándonos a la cara y en los ojos de los demás

(...Una) frontera o cierre que ilustra muy bien cómo es la sociedad sevillana es el *cierre comunitario*(...). Este proceso ha dado lugar en Sevilla a la formación de diversos círculos sociales con rígidas normas de inclusión-exclusión, en donde las formas y etiquetas adquieren gran importancia (...) El resultado es una sociedad en la que cobra una enorme importancia la visibilidad asociada a cada círculo, y donde la falta de coalescencia entre dichos círculos sociales, que hace prácticamente imposible el tránsito de

personas entre ellos, acaba generando cierta falta de estímulos para la superación personal.

De forma complementaria actúa el *cierre igualitarista*(...). El igualitarismo, lo mismo que el elitismo basado en la pertenencia grupal, arruina ese espíritu de progreso vaciando de sentido el esfuerzo de superación, tan necesario en una sociedad innovadora. Cuánto mejor sería que fueran los méritos de cada cual el mecanismo que permitiera el ascenso social, político, etc., en lugar de la cooptación partidista o el amiguismo.

La siguiente frontera es el *cierre centripeto*, esto es, la presencia de un núcleo central tan potente como para hacer que todos los elementos de un conjunto miren y atiendan fundamentalmente hacia ese centro(...). El desarrollo urbanístico y el crecimiento demográfico de las últimas décadas han convertido la ciudad en una metrópoli. Sin embargo, Sevilla presenta todavía hoy una estructura cortesana, que mira hacia su interior — representado por ese centro tan cargado de monumentos e historia—; algo opuesto y difícilmente compatible con el concepto de metrópoli, de ciudad abierta, al que Sevilla, como capital además de Andalucía, debería aspirar. En cierto sentido, el centro de Sevilla reproduce con respecto a los barrios y los pueblos del área metropolitana la misma incapacidad para articularse que Sevilla con el resto de la comunidad autónoma: ¿cómo puede aspirar a ser, legítimamente, cabeza visible de toda Andalucía una ciudad que es percibida por todos tan profundamente ensimismada en torno a su *onphalos*?

(...)La riqueza y diversidad cultural de una ciudad debe tener reflejo en sus calles, plazas y parques. (...) Aunque no siempre es así en el caso de Sevilla. El tradicionalismo tiene en las calles sevillanas un protagonismo exclusivo y excluyente: la Semana Santa —en sentido amplio—, sobre todo, pero también el Corpus, la Feria o el Rocío —colapsando los accesos a Sevilla cada vez que hay salida o entrada de una hermandad.

(...)Otra forma de indagar en lo que somos es observarnos en los ojos de los que nos visitan. (...) En el caso de Sevilla pocas dudas hay sobre cómo la ven los de fuera: en los ojos de nuestros visitantes brilla con intensidad la luz del tópico. Agradecen que seamos una ciudad lúdica donde tan agradable es pasear de taberna en taberna (...). No nos debe pues extrañar que la Sevilla hecha a golpe de tópico seduzca y complazca al visitante. Lo malo es que esa visión de los visitantes reafirma el narcisismo sevillano porque es inevitable, incluso para las personas más reflexivas, no henchirse ante el halago externo y sentirse invitado a reproducir todo ese mundo tradicional que nos identifica. (...) El problema surge cuando esa manera de entender la ciudad se convierte en la única permitida, en exclusiva y en excluyente de cualquier otra visión posible. (...) la presencia omnipotente del tópico en los medios de comunicación arroja un manto de invisibilidad sobre todas las realidades alternativas, convirtiendo cualesquiera otras actividades ajenas al tópico, por buenas, muy buenas o excelentes que sean, en inexistentes.(...)

Mirando la cartelera

La cultura acaso sea, junto con la economía, la ingeniería y la ciencia, otro polo especialmente revelador de la capacidad innovadora de una ciudad. (...)Lo que esta ciudad considera sus muestras culturales —aunque con frecuencia desbordan el ámbito de la cultura— más propias y

distintivas, la Semana Santa, la Feria, el Rocío y, en menor medida, la Cabalgata de Reyes, han acabado conformando un núcleo centrípeto, un sentido de pertenencia, rayano en lo vacío y narcisista, que procura hacer a Sevilla indiferente a nada exterior a sí misma, como si hubiera sido concebida apriorísticamente eterna e inmóvil.

(...) Y, sin embargo, como en casi todos los otros aspectos tratados en este documento, hay mucha más actividad cultural en Sevilla y más variada que la representada por esas tradiciones. (...) La ciudad cuenta hoy con muchos espacios escénicos funcionando, tanto públicos como privados (...) y (...) tenemos hoy más librerías que aquella solitaria que cantaba el apotegma alemán (...). Pero todo ello permanece a menudo invisible, oculto unas veces por el traslado de una imagen, o por los *derbis* nuestros de cada temporada, o por la primera de abono, o porque el alcalde pone la primera bombilla de la Feria, o porque la quita, o por los fastos del día del Corpus, o de la Patrona, o porque Triana sale para el Rocío ... y luego, claro, porque regresa.

(...) Evitar (que la cultura de consumo degenera en una banal y reiterativa ratificación de lo ya poseído) acaso sólo sea posible a través de la insistencia en el debate civil y a través de una intensa tarea educativa. Debate civil que debería desarrollarse lejos de la influencia de los poderes establecidos, por difícil que esto sea, dada la dependencia que tiene buena parte de la Cultura de las subvenciones.

(...) No tomar en consideración la cuestión educativa con la seriedad que merece significaría resignarse a no contar en el futuro con personas que vivan la cultura o que se acerquen a ella como un instrumento de autoconocimiento y de exploración del mundo(...).

Mirando el futuro

Mirar al futuro, en el contexto de este documento, viene a ser una metáfora de hacer propuestas. El término *propuesta* hay que entenderlo en sentido amplio, de manera que la definición del diccionario «idea que se manifiesta y ofrece a uno para un fin» pueda quedar en unos casos desbordada por lo concreto y en otros por lo genérico. A la par que propuestas son reflexiones abiertas al debate, cuya implementación va dirigida a la sociedad civil y a las instituciones públicas(...).

Propuestas dirigidas a los ciudadanos, empresas e instituciones de la sociedad civil

(...)

Potenciar las instituciones de la Sociedad civil

(...) Las instituciones civiles (independientes de los partidos políticos) interesadas en problemáticas sociales específicas se han mostrado en países más desarrollados como ámbitos creativos y de sociabilidad que contribuyen a la construcción de sociedades plurales.

Economía

(...) Sevilla necesita más empresarios que diversifiquen la producción hacia nuevos bienes y servicios y operen en mercados globales, innovando, asumiendo riesgos y sin depender de las subvenciones.

Espacio urbano

Los espacios públicos son de todos los sevillanos, aunque con frecuencia son monopolizados. Los ciudadanos deben ser agentes activos del civismo, con un comportamiento más decidido en la defensa de un clima social

amable y de respeto, con el cuidado del patrimonio colectivo, con la atención a la limpieza de la ciudad y la preservación del medio ambiente urbano.

Vida cotidiana

A pesar de los avances notables en los últimos tiempos es necesario seguir promoviendo la igualdad entre mujeres y hombres en ámbitos públicos y privados. La igualdad real originará nuevas oportunidades de desarrollo económico, social y cultural.

La aceptación de hábitos sociales diferentes es una premisa para una sociedad moderna, así como el mantenimiento de actitudes positivas frente a posibles modificaciones de los hábitos y costumbres establecidos(...).

Medio ambiente

A Sevilla le está costando aceptar que la conservación del medio ambiente es aún más importante que la Giralda. A ésta nadie se atreve dañarla, pero las actitudes respecto a los residuos, espacios verdes, emisiones, etc. son bien distintas (...).

Ciencia

El papel de los científicos en la ciudad (y de las universidades, en particular) debe ser más notable. Aunque debe primar la ambición y la calidad de la investigación científica sobre otras motivaciones, la mayor participación en el tejido social de los investigadores y profesores y la asunción de actividades empresariales debe ser compatible con las tareas investigadoras(...).

Cultura

La cultura es mucho más que una competencia administrativa. Solo mostrando interés activo por la cultura ésta puede desarrollarse socialmente.

La diversidad es imprescindible para la cultura. Actitudes hostiles a lo foráneo o transgresor son corrientes en Sevilla, y deben ser desterradas(...).

Medios de comunicación

Los medios de comunicación son con frecuencia las correas de transmisión que ensalzan y refuerzan la cultura y los comportamientos más tradicionales. Sin su concurso más proactivo difícilmente podrá alumbrarse una sociedad más innovadora(...).

Apertura al exterior

(...)Para participar activamente en una sociedad global, los sevillanos en todos los ámbitos (culturales, científicos, empresariales, instituciones civiles y públicas) deben esforzarse por incorporarse a las redes europeas y mundiales.

(...) La apertura al mundo (para conocerlo y como herramienta profesional) exige que nos propongamos seriamente el aprendizaje de otra lengua (preferentemente el inglés) y, en particular, no deberíamos permitir que nuestros hijos no hablen otro idioma antes de finalizar sus estudios.

Propuestas dirigidas a las administraciones públicas

Administraciones públicas y políticos

(...) Los políticos deberían ejercer su función de forma algo más discreta y más eficiente, y limitar el peso de las instituciones públicas en la vida civil y económica de la ciudad. En particular, no deben frenar el surgimiento y

desarrollo de instituciones de la sociedad civil que expresan intereses y preocupaciones singulares, y que enriquecen la vida democrática(...).

La presencia de políticos en instituciones diversas (cajas de ahorro, consejos sociales, medios de comunicación públicos, empresas públicas, fundaciones y otras instituciones) deben ser sustituidos por profesionales de mérito reconocido e independientes del poder político(...).

Sistema electoral

Debe promoverse un cambio del sistema electoral, sustituyendo las actuales listas cerradas por un sistema en el que primen los candidatos individuales a los que se les pueda exigir responsabilidad, y como forma de acercar la ciudadanía a sus representantes (...).

Gestión metropolitana

(...)Sevilla no es ya la ciudad sino toda su área metropolitana. (...) Sin embargo, la gestión ciudadana de las infraestructuras, seguridad, transportes, y otros múltiples servicios públicos siguen regidos desde los estrechos límites de cada municipio(...).

Espacio urbano

En Sevilla es frecuente que determinados colectivos monopolicen el espacio urbano en detrimento del resto de los ciudadanos(...) el uso monopolístico del espacio urbano no se limita a los fenómenos religiosos: bares que ocupan la vía pública de forma abusiva; ciudadanos que la ocupan ruidosamente para beber (botellona); (...) conductores privados que contribuyen a la degradación de la convivencia, con aparcamientos en lugares prohibidos, dobles filas, invasiones de acerados y zonas verdes o interrupciones del tráfico. (...)Todo lo anterior se puede resolver simplemente haciendo cumplir las normas establecidas. Proponemos concretamente que se eliminen todas las señales de tráfico de Sevilla a excepción de las que la autoridad se comprometa a hacer respetar.

Economía

(...) Un funcionamiento más eficiente del sistema económico y menor restricción de las actividades emprendedoras exige menor intervencionismo público, la restricción de las subvenciones y el clientelismo y evitar la superposición de funciones de las distintas administraciones públicas.

(...)Las administraciones públicas deben intensificar su inversión en infraestructuras y equipamientos y limitar el gasto público en gastos corrientes (personal, propaganda y gastos de representación).

Cultura

Limitar la intervención pública a la promoción cultural, sin adquirir prerrogativas selectivas, para lo que se deben crear consejos de personas cualificadas e independientes de carácter renovable (...).

Transparencia

Las administraciones públicas deben ofrecer más información sobre su funcionamiento para merecer la confianza de los ciudadanos.

(...)En la selección de los cargos públicos y el personal de las administraciones públicas debe primar la meritocracia sobre las afinidades políticas y personales.

Educación

(...)Ningún estudiante sevillano debería terminar su enseñanza secundaria sin dominar el inglés y sin haber realizado una estancia de al menos tres meses en algún país de la Unión Europea.

Las universidades deben aprovechar las actuales reformas del sistema de titulaciones de grado y postgrado para adecuar la oferta académica a las

necesidades reales de la Sevilla del siglo XXI, por encima de los intereses personales del profesorado. (...)

A manera de coda:

La teoría de la evolución de Darwin vino a decirnos que el factor tiempo es fundamental a la hora de evaluar a cada especie animal, porque cada una de ellas está en constante cambio; y es esa capacidad de modificación lo único que permanece y no una esencia de especie —cosa que, sabemos ahora, no existe—: ninguna especie es hoy lo que fue ayer ni será mañana lo que es hoy.

La teoría de la evolución de Darwin acabó con muchos mitos y creencias antiguas y bien arraigadas en la cultura occidental. Enterró desde luego el mito de la caverna de Platón: porque un lagarto no es el animal reflejo de la idea perfecta y acabada de lagarto estante en el mundo inalcanzable de las ideas. Y también dio un golpe de gracia a la creencia de que el lagarto era un ser, tal vez no perfecto, pero sí diseñado al efecto y con carácter definitivo por Dios —no importa aquí precisar cuál de ellos—.

Ya es hora de que el espíritu de Darwin cale en Sevilla y nos haga ver que esa ciudad que algunos consideran perfectamente acabada sin posible modificación que pueda mejorarla, es un ente ficticio. La evolución no es mala ni buena, es simplemente inevitable, y precisamente por eso hay que prestarle la debida atención: o procuramos controlar el proceso, esto es, innovar, o nos despertaremos un día para comprobar que, efectivamente, el dinosaurio todavía estaba ahí.